

ESTUDIO CRITICO DE LOS "TORQUES IBERICOS"*

M.^a Luisa de la Bandera Romero

El estudio de la cultura material de un pueblo permite tener un conocimiento más completo del cuadro social y cultural para componer el mosaico de su Historia, máxime en aquellos períodos y fases que las fuentes escritas son escasas o faltan por completo.

Entre los objetos más característicos y diferenciadores de la cultura material peninsular de la Edad del Hierro, se encuentran los llamados torques; collares rígidos que debieron gozar de alta estima entre la población ibérica, no sólo como objeto decorativo de adorno personal, sino como representativo de un rango social, emblema de premio o "condecoración". Esta triple funcionalidad puede ser valorada tanto desde las fuentes materiales como literarias, aunque sean indirectas. Es así, que encontramos representación de estos objetos en la plástica de este período, en piedra (escultura y relieves), bronce, terracotas, y pintura cerámica¹, como adorno personal de hombres y mujeres que, vestidos con sus mejores atuendos, han elegido sus "retratos" para presentarlos como ofrenda petrificada ante la divini-

* Queremos manifestar, con esta pequeña aportación, nuestra admiración y respeto por quien fue, amigo de todos y maestro insustituible, José M.^a Santero.

1. M.L. Bandera. "El atuendo femenino ibérico" II. *Habis*, 9 (1978), pág. 419-422.

dad. Estas insistentes manifestaciones pueden responder al deseo de resaltar su rango social superior, bien de carácter religioso, por ser miembros relacionados con los ritos o cultos, o más probablemente económico y político. En uno u otro caso, habrían heredado la misma finalidad que aquellos otros collares con colgantes simbólicos de divinidades, propios del período anterior Orientalizante.

Pero las representaciones de estos adornos, en figuras de guerreros, pueden simbolizar, no el rango social o de clase, sino más bien una "condecoración", conseguida por su valor.

Sabemos por las fuentes (Plinio, N.H. XXXIII,X), como los romanos daban collares de oro a las tropas auxiliares extranjeras, y a los ciudadanos romanos entregaban brazaletes de plata. Alguna función de este carácter debieron tener también entre los iberos, dado que era un objeto que llevaban siempre los guerreros en el momento del combate; costumbre de otros pueblos, especialmente entre los galos.

TIPOLOGIA Y TECNICAS

El material utilizado, por excelencia, en la ejecución de los torques ibéricos es la plata, en forma de láminas, finos hilillos, y gruesos alambres. El oro aparece muy escasamente, en estos collares rígidos en la mitad Sur peninsular, constituyendo tan solo el 8,43 % del total de las piezas catalogadas, y conocidas hasta el momento. Los de plata suman un 90,36 %.

Las técnicas empleadas son muy simples, requiriendo tan solo unos conocimientos básicos dentro de la artesanía del metal. Todos los procesos, en los diferentes tipos están reducidos al batido laminar, o de alambres, y al forjado de, estos, u otros obtenidos por fundido, como son barras de sección cuadrada a las que previamente se han rebajado y grabado las cuatro caras (n.º 15, 20, 21). Como técnica complementaria está la soldadura para piezas de remates y adornos adicionales.

En cuanto a las medidas de estos collares, resulta muy difícil determinar unas proporciones relativas en diámetros, pesos y desarrollos, porque no todas conservan su estado primitivo sino que la mayoría se encuentran fragmentados, doblados, o bien reutilizados como brazaletes (n.º 8, 12, 22). Además estas equivalencias dependen de si

los elementos utilizados son laminares o macizos; y si son de oro o plata, y si es de esta última, el peso depende igualmente del estado de pureza que presenta la misma. Por ello puede darse el caso de dos piezas, en plata, de igual diámetro y desarrollo, que no den el mismo peso. Sin embargo, después de un minucioso estudio comparativo de medidas, y en atención a su formato se han determinado unas proporciones medias.

Como técnica decorativa, propiamente dicha, solo aparece el grabado de líneas incisas, de rebaje con moldura, y el punteado; y un tipo de "filigrana" muy grosero que mas bien puede considerarse como adorno de cables aplicados.

Tipo I (Fig. 1).

El collar rígido está realizado con una varilla maciza, lisa o decorada, con los extremos variados, según los cuales se pueden distinguir tres subtipos.

El subtipo I-A, es la forma más sencilla. Se ha realizado mediante forjado de un alambre liso cuyos extremos se han acintado por batido para formar los remates en ojal. Igualmente, en algunos pueden ser redondeados. Los diámetros medios oscilan entre 12,5 y 13,5 cm.; y el grosor del alambre entre 0,75 y 0,5 cm. El desarrollo sobrepasa los 45 cm. (46,7 a 52 cm.) y el peso está alrededor de los 70/80 gr. Al tipo corresponden las piezas n.º 1 al 6.

En el subtipo I-B, el alambre que constituye el torques es de sección circular (n.º 7, 8, 9, 10, 13), octogonal (n.º 11), o rómbica, y se distingue por sus remates en cabezas cónicas y lucir una decoración grabada, o añadida en la mitad central de la pieza. La técnica de ejecución es similar a la del subtipo anterior; presenta en sus extremos, soldados, remates de cabezas cónicas. En ellos además se ha utilizado técnica decorativa de filigrana de hilos formando meandros entre bandas de cinta moldurada (n.º 7, 8, 9). En otros la decoración es grabada en las caras del cuerpo central (n.º 11), o punteada (n.º 10). Los diámetros medios de este subtipo son más dispares, oscilando entre 12 y 19 cm.; el grosor del alambre mantiene las medidas medias del tipo (0,5/0,7 cm.) pero no los pesos (50/144 gr.) ni los desarrollos, que oscilan desde 35 a 50/60 cm.; además en esta variante se da una pieza de oro.

El subtipo I-C (n.º 14 a 19) se distingue igualmente por los extremos, los cuales vuelven sobre sí, y rematan con un elemento bicónico, perillas o gancho. El proceso de elaboración es mediante forjado, como el prototipo, sin embargo en el n.º 15 el proceso es más complejo. El alambre es de sección cuadrada, y antes de forjarlo se le ha realizado un vaciado, posiblemente con buril, en cada una de las caras, de perfil cuadrado, y con un cordón central cortado por líneas incisas (fig. 3,a). De esta forma resulta una sección cruciforme inscrita en cuadrado.

En los remates característicos de este subtipo, la técnica empleada es la laminar batida (en los n.º 14, 16, 17, 18), con decoración grabada y la de fundido y laminado en los del n.º 15.

Los remates del torques n.º 14 (fig. 3,b) constan de dos cuerpos cónicos, hechos a partir de una lámina circular, que se han soldado juntos por sus bases, decorando con incisiones el cuerpo cónico inferior que se une al extremo del cuerpo del collar, con un pronunciado giro (fig. 1). Con láminas batidas y soldadas se han realizado igualmente los remates de los torques n.º 16 (fig. 5,c) y los del n.º 17, los cuales por encontrarse deteriorados no se aprecia muy bien su forma primitiva, pero que muy posiblemente podría tener una similar a la del n.º 16. Los fragmentos presentados con el n.º 18, creemos que corresponden a remates de torques, algunos de ellos, por sus extremos girados y de láminas lanceoladas, recuerdan los anteriores de forma piriforme (fig. 5,d). Los correspondientes al torques n.º 15 (fig. 5,a), son un cuerpo fundido, obtenido de un mismo molde, con el cuerpo, y que se ha modelado con lima y buril, igual que la sección del cuerpo. Posteriormente mediante forjado se le daría la forma definitiva de torques, con los extremos de perillas vueltos en forma de ganchos.

Los formatos de este tipo tampoco se presentan muy homogéneos, aunque hay también que hacer constar que las piezas están deterioradas. Los diámetros oscilan entre 16 y 25 cms.; el grosor del alambre del cuerpo suele ser de 0,45 cm., y los pesos entre 143 y 252 gr. Como en el subtipo I-B, se da una pieza en oro (n.º 17).

En conjunto el tipo I, constituye el 22,89 % del total de los torques catalogados (fig. 8).

Tipo II (Fig. 1).

Se caracteriza por ser un alambre macizo de sección cuadrada con rebajes moldurados en sus caras, y los extremos reducidos a sección circular con remates en ojal. El cuerpo suele ir torceado total o parcialmente.

La técnica de ejecución seguida es similar a las del subtipo I-C. Barras fundidas, lisas, o con el mismo rebaje moldurado en cada una de sus caras que se han torceado, formando un falso sogueado. La sección de las barras repiten la del torques 15 (fig. 3,a); el n.º 23, con la misma molduración; los n.º 20 y 21, una más sencilla, de líneas inclinadas profundas. Por los remates conservados, no se puede determinar en qué tipo deba incluirse, ya que uno es de ojal (n.º 23) y otro de botón cónico (n.º 22, fig. 5,e). Todos son de plata, a excepción del n.º 22 que es de oro; y también de cuerpo liso. El diámetro medio es de 12 cm., el grosor del cuerpo de 0,7 a 0,5 cm.; el desarrollo oscila entre 32,1 y 41 cm., y el peso alrededor de 90/98 gr.

Este tipo tiene un porcentaje escaso, siendo del 4,81 % (fig. 8).

Tipo III (Fig. 1,2).

Representa el conjunto más numeroso de todos los tipos de torques conocidos hasta el momento actual de la investigación. El prototipo se caracteriza por estar realizado con dos o más gruesos alambres, de grosor decreciente hacia los extremos, sogueados, a veces junto con otros tantos hilillos entre ellos. Los extremos suelen estar fundidos formando un solo cuerpo que remata normalmente en ojal acintado, aunque existen excepciones que lo hacen en pequeños ganchos.

Atendiendo a la morfología de los alambres, y a sus remates se pueden determinar tres subtipos.

En el subtipo III-A (n.º 24 a 34), el cuerpo está formado por tres tubos laminares sogueados juntos con tres hilillos finos, previamente torceados, de sección circular o cuadrada, cuyos extremos se funden en un solo vástago, con remate de ojal acintado. En los n.º 31 y 32, el número de hilos finos es de cuatro.

Las notas diferenciadoras del subtipo III-B, se detectan en los gruesos alambres, que son macizos, y en el cuerpo de los extremos, de sección cuadrada o circular, a veces con decoración grabada de líneas en zig-zag. Pertenecen las piezas n.º 35 a 62.

En el subtipo III-C, la estructura del cuerpo es la característica del prototipo, pero los extremos rematan en gancho con punta de cabeza cónica. Algunas piezas son simples (n.º 63, 64), pero otras lucen un caprichoso nudo en la mitad central, realizado con los mismos alambres que forman el cuerpo. En los n.º 65, 66 y los dos del n.º 67, es un nudo de Hércules (lám. V,a,b); los n.º 68, 69, 70 un nudo en forma de "8" realizado por un giro completo de cada alambre, en sentido opuesto (lám. VI,a,b).

Los torques del tipo III sogueados, como los anteriores, se han realizado mediante técnica laminar, fundido y forjado.

El proceso es similar en las tres variantes, únicamente se distinguen en el primer paso.

En el subtipo III A, de extremos en ojal, este primer paso consiste en preparar láminas de metal, en forma de alambres tubulares de grosor decreciente hacia los extremos. Esto se conseguiría cortando tiras de metal que en un primer paso se les daría forma en "U", batiendo la lámina poco a poco sobre una base maleable o con ranura curva, y colocando sobre ella una barra de sección circular². Los bordes se unirían con martillo y después los tubos se someterían a un frotamiento entre dos piezas duras —piedra o metal— hasta conseguir la sección deseada. Puede incluso que se utilizara el sistema de "paso por agujeros", sin embargo creemos que en estos alambres no se sigue porque el grosor no es homogéneo, y el metal no presenta estrías longitudinales. Por el contrario los alambres utilizados en el subtipo B, que son macizos, sí presentan esas señales³.

También eran preparados previamente finos hilillos de sección circular, o cuadrada por este sistema de "paso", que se torceaban al igual que cuando se trata de pequeñas cintillas. El siguiente paso era formar un cordón con todos los elementos, alambres gruesos y finos; fundir los extremos y por forjado modelar los remates en sección circular o tendente a cuadrada por batido. Las puntas se acintaban, formando una argolla con ellos, para el sistema de sujeción del torques.

En los subtipos B y C (fig. 1,2) los alambres son macizos, conseguidos a partir de barras fundidas. En el C, se introduce una pequeña variedad en cuanto al forjado de los extremos que se hacen en

forma de ganchos, y en la manera de torsionar los alambres que componen el cuerpo. Los torques n.º 65 (fig. 4), 66, 67, no están reliados en su total desarrollo. De los tres alambres sólo uno se desplaza en la longitud completa. Los otros dos, se reparten en las dos mitades, respectivamente. Para ello, el torceado de los alambres se ha comenzado desde la mitad. Uno de los alambres (a), se ha doblado por su centro, formando una argolla, se le ha empalmado el alambre eje (b), y se han girado las tres mitades formando el cordón, junto con los finos hilillos. Después el tercero (c) se ha doblado en argolla como el primero (a), recogiendo dentro de él la mitad ya torceada y pasando las dos mitades de alambre a través de la argolla del primero (a), se une a la mitad libre del segundo (b), y se enrollan los tres juntos como en el paso anterior⁴. El resultado es un nudo marinero (de Hércules o Salomónico) en el centro del torques (lám. V,a,b).

En los torques 68 (fig. 2, lám. VI,a,b), 69, y 70 los dos alambres gruesos que forman el collar realizan un giro completo en la mitad central, lo cual origina un motivo decorativo, en forma de "8", pero ambos están sogueados en su total longitud.

Todas las piezas del tipo III son de plata, a excepción de una (n.º 57), que es de oro. En cuanto a las dimensiones, hemos podido observar —teniendo en cuenta el margen de error natural por el deterioro de muchos de los torques— tres medidas diferentes, de forma paralela a cada uno de los subtipos. Se da una serie de ellos, de pequeñas dimensiones, en los que el diámetro oscila entre 10 y 13 cm., con un desarrollo entre 30 y 40 cm.; otra serie con diámetro de 13 a 16 cm., y desarrollo aproximadamente de 45 cm., y finalmente otra mayor cuyo diámetro se mantiene entre 17 y 19 cm., y desarrollos de 45 a 60 cm. (lám. VII,a).

Los pesos son muy variados, no obstante tenemos que los menos pesados sobrepasan los 50 gr.; y los más pesados los 200 gr.; dándose una mayoría entre los 90 y 170 gr.

El tipo III constituye el 62,65 % del total registrado (fig. 8).

2. M.L. Bandera. "Introducción al estudio de la joyería prerromana: Las técnicas". *Habis*, 17 (1986), pág. 522.

3. D. Lee Carrol. "Wire Drawing in Antiquity". *A.J.A.*, 76, n.º 3 (1972), pág. 321, lám. 69. R. Higgins, *Greek and Roman Jewellery* (1961), pág. 13, 14.

4. M.L. Bandera, op. cit., *Habis*, 17 (1986), pág. 518, fig. 4.

Tipo IV (Fig. 2).

El cuerpo de los torques de este tipo, es un trenzado o malla, formada por un conjunto variado de hilos. Los entrelazados pueden estar realizados por tres, cuatro o seis hilos (n.º 71, 72, 73, 79-81)^{4bis}, o bien con tres grupos de dos hilos (n.º 74). En los n.º 75, 76, un conjunto de alambres se han entretejido a un alambre-eje, en el centro.

Para el tipo IV trenzado, las técnicas empleadas son las mismas. Hilos obtenidos a partir de barras fundidas, los de mayor grosor, en tanto que otros son hilos finos quizás obtenidos por el sistema de "paso". El forjado y realización del cuerpo es de dos maneras, pero siempre mediante "trenzado", no simple torceado. En los n.º 71, 72, 74 (lám. VII,b) es un simple trenzado. El de n.º 73 (lám. VIII,a,b), 75, 76, 77, es más complejo, con mayor número de hilos. Su presentación externa recuerda la misma que resulta de realizar cadenillas por el sistema moderno de "punto francés"⁵, pero éstas se hacen con un solo alambre y al parecer en los n.º 75 (lám. IX), 76, los distintos alambres, se tejen a uno que hace de eje. Los extremos, igual que en los tipos anteriores, se funden en un solo cuerpo con remates acinados. Este tipo presenta dos tamaños, uno de diámetro pequeño 11,2 cm., con un desarrollo de 30 cm.; y otro grupo de mayor tamaño cuyos diámetros oscilan entre 16 y 18 cm., y con desarrollos entre 40 y 52 cm. Los pesos son muy variados, oscilando de 85,5 gr. hasta 322 gr. Entre las piezas, tres son de oro, una de plata dorada (n.º 76), y el resto de plata. A este conjunto corresponde solamente el 9,63 % del total (fig. 8).

Estas técnicas del trabajo del alambre se relacionan de manera especial con las de la joyería Hallstática, y de La Tène, características de la Edad del Hierro en la Península Ibérica, y de raíz centroeuropea. Pero no es tan abundante en este tipo de adorno sino en otros como pueden ser las fíbulas de espirales, con argollas formando "8"⁶. Igualmente encuentran relaciones en el arte céltico las técnicas deco-

4.bis. En prensa el artículo, hemos tenido noticias de estas piezas.

5. S. Wicks, *Jewellery* (Londres, 1976), pág. 63.

6. K. Kromer. *Das Gräberfeld von Hallstatt* (1959), Lam. 4,7; 6, 7, 8, 9, 13, 17, 18, 20, 21, 23,...., 39, 40, 41,.... 50, 55,.... 60, etc.

rativas del puntillado y especialmente de líneas grabadas en zig-zag, con círculos sobre los vértices⁷; temas que igualmente se repiten en las cerámicas ibéricas de la Meseta del período del Hierro II.

También en la ejecución de los torques célticos se utilizan láminas de metal noble, con un relleno o con alma de otra sustancia, aunque algunas piezas son macizas⁸. En cambio, el metal plata es poco utilizado en el arte celta, limitándose a ciertas regiones de Suiza, Francia Oriental y Norte de Italia. Es pues necesario ver cierta relación en la ejecución técnica de algunas piezas de torques con la cultura céltica, igual que en las decorativas y sus motivos, técnicas que en definitiva siguen la tradición Hallstättica. Sin embargo no hay que pensar en esta única corriente para la creación del torques tipo ibérico, sino que igualmente se dejó sentir la corriente helenística de tradición oriental y mediterránea, con las técnicas de filigranas y alambres; prueba de ello es la presencia de los torques tipo IV, de malla fina, relacionables con los collares de Jávea⁹.

Se observa incluso cierta relación técnica en las proporciones de estos collares rígidos. Entre los torques celtas, aunque en su mayoría de un solo alambre, los diámetros más frecuentes son de 13 cm.; algunos hasta de 10 cm., sin faltar tampoco los de dimensiones grandes, como ocurre entre las piezas ibéricas. De 18,7 cm. el de Waldalgshein o los de Resserigen y Dürkhein de 20,4 y 21,2 cm. respectivamente¹⁰. Sin embargo la técnica soqueada en los torques celtas es muy poco usada, y limitada a parte de ellos¹¹.

MOTIVOS DECORATIVOS

Son muy escasos en los torques ibéricos, limitándose a zonas determinadas del cuerpo, como el centro, extremos, o bien en los remates moldurados de los extremos del tipo I-C. Los distintos motivos se encuadran dentro de las formas geométricas (fig. 7). Son a base de líneas grabadas, hilos soldados en decoración de filigrana, o bien puntillado.

7. P. Jacobsthal. *Early Celtic Art* (1969), Lam. 267, n.º 174, 175, pág. 63.

8. *Ibidem*, pág. 130.

9. M.L. Bandera. *La Joyería Orientalizante e Ibérica del s. VII al I a.C. (Mitad Sur Peninsular)*. (Tesis doctoral microfichada), Sevilla, 1987, pág. 513, 556, 582.

10. P. Jacobsthal. *Op. cit.* (1969), pág. 122.

11. *Ibidem*, pág. 123.

- *Meandros curvos*. Aparecen realizados con técnica de filigrana. Forman dos o tres bandas en sentido transversal, en el centro del torques y separadas entre sí por láminas molduradas soldadas (n.º 7, 8, 9; fig. 6).
- *Líneas quebradas*. Con técnica de grabado inciso, decoran algunos extremos de los torques (n.º 36, 60) (fig. 7,b).
- *Líneas quebradas con círculo sobre vértice*. Motivo que aparece en los remates del torques n.º 14 y grabados en la mitad central de los alambres de los torques n.º 53 y 54 (fig. 7,c).
- *Series de "SS" paralelas*. Tan sólo aparece en la zona extrema de una pieza incompleta, la n.º 61 (fig. 7,d).
- *Escaleras de líneas paralelas*. Son escasas, tan solo, en remates de ganchos (n.º 14) (fig. 7,e).

Aparte de los motivos que requieren un proceso posterior (puntillado, filigrana, grabado) hay que considerar los que se realizan mediante el mismo proceso de ejecución de los torques (n.º 65, 68, fig. 4) y que están dentro del conjunto geométrico. Paralelos a estos motivos son abundantes en las cerámicas del Hierro II peninsular y en piezas de metal, joyas y orfebrería de la cultura céltica de origen centroeuropeo¹². Los motivos realizados en el mismo proceso de ejecución de los elementos, como los de forma de "8" del torques 68 (lám. V,a,b) son abundantes entre las fíbulas de espirales célticas¹³.

DISTRIBUCION

Se destacan según el mapa de dispersión dos núcleos de concentración de los tipos de torques ibéricos (mapas n.º 1 y 2). Uno en la zona del Alto Guadalquivir, y otro en la zona centro de la cultura del Tajo (Extremadura-Tajo) con una clara dispersión hacia el Noroeste y Meseta Norte (zona Oeste), y delimitación de la zona de contacto de las áreas culturales de la Península Ibérica, la Sur (Turdetana) y la Meseta. Por el contrario, la presencia de este tipo de torques no se detecta, en la zona del Noroeste, como cabría esperar, por

12. *Ibidem*, pág. 63, lám. 267.

13. Véase nota 6.

influjo de las corrientes centroeuropeas. Caso excepcional son los hallazgos de Tivissa. Todos los hallazgos responden a lotes de tesoros ocultos ante un inminente peligro, quizás de carácter bélico, a excepción de dos, que pertenecen a las necrópolis de Villaricos y Aliseda (fig. 9).

RELACIONES Y PARALELOS

En páginas anteriores, hemos señalado la serie de relaciones que existen entre las técnicas y motivos decorativos de los torques ibéricos y otras piezas de las culturas centroeuropeas. Sin embargo, no hay que olvidar, a la hora de señalar el posible origen, o evolución de estas piezas, otros dos factores importantes: la tradición de elementos del período anterior y las influencias mediterráneas. Aunque es un elemento considerado desde antiguo como distintivo celta, es muy poco lo que en realidad se conoce de su origen. Lo cierto es que se presenta como prototipo del adorno personal de la época de La Tène, aunque se origina probablemente en Hallstatt Final¹⁴. Según Dechelette en Francia son abundantes en La Tène I, como distintivo de guerreros galos de rango elevado¹⁵. Los autores antiguos Tito Livio (libro VII, cap. X; XXXIII, cap. XXXV; XXVI, cap. XL; XI, cap. XVII; IX, cap. LXXX) y Aulu Gelle (libro IX, cap. XIII) hablan de collares de oro, pero quizás, la mayoría fuese de bronce, sólo que producía gran brillo por el pulido de las superficies. En los torques ibéricos se observa que si bien mantienen técnica y motivos decorativos fuertemente relacionados con la orfebrería hallstática, existe otra serie de elementos que igual pueden ser reflejo de la corriente griega-helenística, como son los conjuntos de hilos torcidos (tipo III). Por ello no se puede señalar una dependencia directa en algunos tipos de torques ibéricos de una u otra cultura. El tipo de torques de alambres reliados es muy antiguo en Centroeuropa, encontrándose ejemplares muy simples, lisos, o decorados desde la Edad del Bronce¹⁶.

14. A. Blanco Frejeiro. "Origen y relaciones de la orfebrería castreña", *Cuaderno de Estudios Gallegos*, T. XII (Santiago, 1957), pág. 152.

15. J. Dechelette. *Manuel d'Archeologie Prehistorique, Celtique et Gallo-Romaine*, París (1913); T. II, pág. 1207 ss. A. Thenot, "La civilisation Celtique dans l'Est de la France" d'après la collection de Baye au Musée des Antiquités Nationales á Saint Germain-en-Laye. (París, 1982), pág. 40.

16. A. Thenot, *Op. cit.*, (1982), pág. 43.

En la península Ibérica, encontramos torques de alambre liso, y remates en botón cónico, en la necrópolis de La Joya, en bronce fechado en el s. VI a.C.¹⁷. De bronce, y forma similar se dan también en la necrópolis de La Palma (Amposta), con materiales de mitad del s. V a.C.¹⁸ y en la de La Bobadilla (Jaén)¹⁹ con materiales fechados en el s. IV. Son abundantes en la Meseta Norte, con remates cónicos, y a veces con decoraciones de argollas realizadas con el mismo alambre del cuerpo, que recuerda los torques n.º 68, 69, 70²⁰.

Torques de un solo alambre liso, con decoración en el centro de hilos aplicados, son frecuentes entre los llamados torques célticos de la Meseta y de la zona Noroeste peninsular, pero éstos son de oro, y con formato muy distinto para los remates²¹.

Los torques de alambres gruesos e hilillos finos, sogueados, del tipo III, son paralelos a los cuerpos de torques tipo céltico de la Meseta²², aunque de remates y formatos distintos. Pero fuera de la Península son raras y escasas las piezas relacionables con este tipo. Una pieza de cierto paralelismo es el torque de Waldalgesheim²³, pero el sogueado de hilos mantiene un grosor homogéneo y la pieza es cerrada. Otras piezas de la orfebrería céltica, limitan el sogueado a porciones del cuerpo y siempre los extremos son de toques circulares, muy decorados²⁴. No obstante existen algunas piezas formadas de alambres sogueados procedentes de Fenouillet (Haute Garonne), y otras que lo imitan, mediante estriado²⁵. Pero ninguna, de las conocidas por nosotros, muestran extremos acintados en ojal o en simples ganchos como los de tipo ibérico. Un torque interesante, realizado con la misma técnica del 68 (lám. V,b; VI,a) es el procedente de Sopron (Wiener Hugel). Son dos alambres macizos sogueados entre sí, que forman giros que recuerdan los del collar ibérico, pero en distinta forma²⁶.

Los tipos I-C, de barra única, con remates, y los del tipo II, de un solo alambre torcido, pueden ser fiel reflejo de prototipos de tra-

17. J.P. Garrido, "Excavaciones en la necrópolis de «La Joya» Huelva (1.ª y 2.ª campaña)". E.A.E., n.º 71 (1970), pág. 42, 3; fig. 29,1; lám. XXX.

18. F. Esteve Galvez, "La necrópolis ibérica de El Boveral, Benicarló", A.P.L., XI (1966), pág. 24.

19. J. Maluquer de Motes. *La necrópolis ibérica de La Bobadilla (Jaén)*. (Barcelona, 1973), pág. 4.

20. K. Raddatz. *Die Schatzfunde Der Iberischen Halbinsel* (Berlín, 1969); Lam. 39, 41, 43, 44, 45.

21. F. López Cuevillas. *Las Joyas Castreñas* (Madrid, 1951), pág. 20.

22. K. Raddatz. *Op. cit.* (1969).

23. P. Jacobsthal. *Early Celtic Art* (Oxford, 1969), n.º 54, pág. 171; Lam. 44.

24. *Ibidem*, pág. 123.

25. *Ibidem*, n.º 64, 65, 67; pág. 172; Lam. 50.

26. P. Jacobsthal. *Op. cit.* (1969), n.º 71, pág. 173, Lam. 52.

dición hallstática, como los que se producen en el N.W. peninsular, de oro, en la época de La Tène. Prototipos que aparecen en algunas tumbas de Hallstatt; barras torceadas, con extremos lisos y doblados en gancho, en círculo o en botón²⁷. El tipo, más o menos simple aparece en Italia, en La Tène I, en la zona de Reggio²⁸, o en Vadena, perteneciente al período de Este II,B²⁹, con cronologías del VII a.C. El tipo está extendido en la Francia oriental como producto desarrollado de prototipos de la Edad del Bronce, y procedentes del período Hallstatt final, de Alsacia³⁰. Por el contrario en Aquitania su presencia es escasa³¹. También en la zona suroeste de Gran Bretaña, se detecta la presencia de torques de una barra de sección cuadrada torceados y extremos en ganchos, como influencia de los tipos del Norte de Francia, resultado de los tardíos túmulos y tempranos campos de urnas desde Alemania, Dinamarca y Este de Francia³² y fechados a fines del s. V a.C.

Pero tampoco hay que olvidar la relación que existe entre la técnica torceada de los torques ibéricos, especialmente la del tipo III, y algunas piezas de adorno de tipología greco-romana del período helenístico, como pueden ser los brazaletes de extremos zoomorfos³³, o los pendientes de cabeza zoomorfa y cuerpo de alambres sogueados.

ORIGEN Y CRONOLOGIA

El estudio crítico, estilístico y comparativo de estos collares rígidos, nos lleva a la conclusión de que se trata de productos de creación local, originados a partir de la tradición orientalizante del período anterior, presente ya desde el torques-collar de Aliseda, con ex-

27. K. Kromer. *Das Gräberfeld von Hallstatt* (Firenze, 1959); Lam. 122, n.º 3; Lam. 228, 174, 200, 215.

28. G. Vanacci Luna. "Le necropoli Preromane di Remedello sotto e cá di Marco di Fiesse". *Cataloghi dei Civici Musei di Reggio n.º 2*. (Reggio Emilia, 1977), pág. 59, Lam. XXII. Otro paralelo perteneciente al mismo período en Champagne, citado en nota 204.

29. R. Peroni. "Studi di Cronología Hallstattiana", *Inst. di Palenologia dell'Università di Roma*, Roma (1973), fig. 18, 11.

30. A. Thenot, *Op. cit.* (1982), tomo II, pág. 35, Lam. 14. Alambres torceados, pág. 43,2; Lam. 14.

31. J.P. Mohen. "La Preence Celtique de La Tène dans le Sud-Ouest de l'Europe: Indices Archeologiques". *Coll. Inst. Les mouvements celtiques du V-I^{er} sicle avant notre ere*. Nice 1976 (1979).

32. A.J. Lawson. "A late Middle Bronze age board from Hústanton, Norfolk". *B.A.R.*, British Series 67 (1979), fig. 2,2,b; pág. 48.

33. M.L. Bandera. "Brazaletes peninsulares orientalizantes e ibéricos en matales nobles". *Habis*, 15 (1984); pág. 383.

tremos en ganchos. Igualmente puede deberse a la corriente griega, de fines del s. IV a.C., llegada a la Península por la zona Levantina, y de la cual son un reflejo los collares de Jávea de finos alambrillos de oro, prototipo que se continuará en torques del período posterior, pero ya impregnados del sabor céltico del período de La Tène I, y que al igual que se manifiesta en otros elementos como las fíbulas, se deja sentir en la Península en la zona del Sudeste y Alto Guadalquivir a fines del s. V, principios del IV a.C.³⁴.

Los prototipos de barra torsionada, pudieron penetrar desde la Champagne francesa, conjuntamente con otros adornos³⁵, siguiendo hacia Meseta y Levante donde encontramos los de Tivisa y Cheste, con la influencia griega patente en este último. El tipo evolucionó en la zona del Alto Guadalquivir con unas características propias, y posiblemente estuvo en auge durante todo el s. III a.C., y desde este punto se propagaron, especialmente los de alambres sogueados, hacia el Tajo siguiendo una dirección Este-Oeste y subiendo hacia Galicia y zona W. de Meseta Norte, donde el tipo no florece debido, a la existencia de otra industria productora de joyas de la misma clase y muchas veces más ricas en material y técnica, como ya apuntó López Cuevillas³⁶. Sin embargo fueron imitadas en algunas piezas castreñas los torques ibéricos (San Mamede de Riba; Cruceiro y Croa de Riotorto)³⁷, y en los ibéricos se dejó sentir la influencia de la zona gallega, en piezas que se rematan en perillas y ganchos. Remates sin paralelos en piezas concretas, pero realizadas con el mismo sentido.

Para un encuadre cronológico el estudio de estas piezas no cuenta con fuerte apoyo como pueden ser materiales fáciles de datar pertenecientes a estratigrafías o conjuntos cerrados (cuadro fig. 9). Solo se dispone de objetos procedentes de escondrijos y hallazgos, adscritos a un momento de ocultación por las monedas que en la mayoría de los casos acompañan a estos lotes. De las fechas obtenidas por las acuñaciones más antiguas y la más moderna dentro de estos hallazgos, se determinan estas fechas de ocultación. Esto nos es válido como "terminus ante quem" para la utilización de los torques como elementos de adorno. Las dos fechas más tempranas para la ocultación de estas piezas las dan los tesoros de Cheste y Tivisa, que se colocan en

34. E. Cuadrado. "Fíbulas de La Tène en el Cigarralejo", *Trabajos de Prehistoria*, 35 (1978).

35. J.J. Hatt, P. Rovallett. *La cronologie de la Tène en Champagne* (Eperney, 1976).

36. F. López Cuevillas. *Las Joyas Castreñas* (1951), pág. 95.

37. *Ibidem*, pág. 96.

el s. III a.C., otros conjuntos pertenecen a mediados del s. II, y otros a la primera mitad del I a.C. (cuadro fig. 9).

Las representaciones en la plástica del período ibérico, de esos collares, por otro lado, corresponden al considerado como Ibérico Pleno (s. V-III a.C.), donde se dan conjuntamente con atuendos de vestidos y peinados característicos del mismo³⁸. Pero su tipo continúa durante el período Final (III-II a.C.).

Finalmente, teniendo en cuenta las corrientes culturales que llegan a la Península, y los posibles prototipos que han influido en su creación (colaborando la presencia de nuevas técnicas y motivos decorativos), podemos señalar que los torques sogueados y trenzados corresponden a la fase del Hierro en la península Ibérica, siendo característicos de la cultura ibérica desde finales del s. IV, y haciéndose más populares en los s. III-II a.C., sin poder especificarse, hasta el momento, las piezas más antiguas. No obstante creemos que tanto los sogueados tipo III y IV como los de un solo cuerpo tipos I y II, sufren una evolución a lo largo de dicho período. Lo que sí se puede precisar es que en la Península corresponden a uso femenino y masculino, en tanto en cuanto entre otros pueblos coetáneos de la cultura ibérica, se utiliza tan sólo como adorno masculino. Ello está patente en dos aspectos: medidas de las piezas, y en las representaciones plásticas.

CATALOGO

Tipo I

1. Torques filiforme procedente de Libisosa (Mengibar-Jaén). En M.A.N., Madrid, n.º 23181. Diám. 13,5 cm.; desarrollo 52 cm.; peso 70,20 gr. Plata. Fundido y forjado. F. Alvarez Osorio (1954), pág. 32,12. K. Raddatz (1969), pág. 225,6; Lám. 223.
2. Torques filiforme de Libisosa (Mengibar-Jaén). M.A.N., n.º 23182. Diám. 13,1 cm.; desarrollo 50 cm.; peso 80,55 gr. Plata, fundido y forjado. F. Alvarez Osorio (1954), pág. 32,12; K. Raddatz (1969), pág. 225,7; Lám. 23,3.
3. Torques filiforme de Libisosa (Mengibar-Jaén). M.A.N., n.º 23183. Diám. 12,5 cm.; desarrollo 46,7 cm.; peso 67,43 cm. Plata; fundido y forjado. F. Alvarez Osorio (1954), pág. 32,12. K. Raddatz (1969), pag. 225,8; Lám. 23,4.

38. M.L. Bandera. "El atuendo femenino ibérico". II, *Habis*, 9 (1978), pág. 421 a 436.

4. Torques filiforme macizo. De Villaricos, tumba 460, grupo D (Almería). M.A.N. Grosor 0,7 cm. Plata. M. Astruc (1951), pág. 35, Lám. 15,9.
5. Torques filiforme. De Villaricos, tumba 696, grupo D (Almería). M.A.N. Plata. M. Astruc (1951), pág. 39.
6. Torques filiforme, extremos en ojal sujeto por otro fino hilo reliado. Villaricos, tumba 462, grupo C (Almería). En M.A.N. Grosor 0,9 cm. Plata. M. Astruc (1951), pág. 35, Lám. 15,8.
7. Torques de alambre macizo, sección circular, con extremos rematados en botón cónico y decoración sobrepuesta en el centro de su desarrollo. De Mogón, I (Villacarrillo-Jaén). M.A.N., n.º 28445. Diám. 19 cm.; desarrollo 60 cm.; peso 114 gr.; largo decoración 4,7 cm. Plata, fundido, laminar y filigrana. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 44,11; Lám. 23. K. Raddatz (1969), Lám. 28.
8. Torques similar al anterior con decoración de triple banda de meandros con filigrana. Mogón I (Villacarrillo-Jaén). M.A.N., n.º 28431. Diám. mínimo 8 cm.; desarrollo 34,5 cm.; labor 4,6 cm.; peso 50,30 gr. Plata, laminar, fundido, filigrana. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 42,4, Lám. 23; K. Raddatz (1969), pág. 229,7, Lám. 30,6.
9. Torques similar al anterior, de extremos en ojal. Decoración de dos franjas de meandros de filigrana. De Monsanto de Beira, Castelo Branco (Portugal). Museo Castelo Branco, Beira Baxa. Plata. Fundido, laminar, filigrana. J. Leite de Vasconcellos (1919-20), pág. 103,2, fig.13. K. Raddatz (1969), Lám. 95,2.
10. Torques de alambre macizo, sección circular y extremos adelgazados y rematados en recto. Decoración en el centro de puntos impresos, en los extremos seis puntos grabados en círculo. De Torre de Juan Abad (Ciudad Real). M.A.N., Madrid, n.º 35648; diám. 12 cm.; grosor 0,75/0,37 cm.; desarrollo 50 cm.; peso 108 gr. Plata. Fundido y grabado. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 56,5, Lám. 34; idem. (1945). K. Raddatz (1959), pág. 265,6; Lám. 79,4.
11. Torques filiforme de sección octogonal y decoración de puntos grabados en sus caras. Extremos de sección circular, decreciente y extremos en ojal. De Monsanto de Beira (Castelo Branco, Portugal). Museo de Castelo Branco. Plata. Fundido y grabado. J. Leite de Vasconcellos (1919-20), pág. 103, xorca n. 5, fig. 17. K. Raddatz (1969), pág. 278, Lám. 96, 3a y 3b.
12. Torques filiforme con sección rómbica central y en extremos circular adelgazada, rematados con botón troncocónico. De Los Alejandrinos (Candeleda-Avila). Collec. particular Peña. Diám. 2,6/3 cm. en espiral; grueso 0,6/0.5 cm. Oro. Fundido y forjado. F. Fernández (1979), pág. 396,1, fig. 7.
13. Torques filiforme de sección circular, liso, extremos adelgazados y con remates de cabezas cónicas. Tesoro de Bragança, Cadaval (Lisboa, Portugal). Museo Etnológico de Lisboa, n.º 211; diám. 18/17,5 cm.; grosor 0,5 cm.; peso 53,8 gr. Plata, fundido y forjado. M. Heleno (1935), pág. 238 ss. K. Raddatz (1969), pág. 273,3; Lám. 84,3. Catálogo Museo Et. Lisboa (1980), pág. 16,118.
14. Torques de alambre macizo, sección circular. En los extremos dos cortes, y baquetón relleno de líneas incisivas verticales. Remates doblados sobre sí y con ele-

- mento bicónicos laminares huecos con decoración grabada de líneas, círculos y triángulos. Molino de Marrubial (Córdoba). Museo Británico (Londres), n.º 1936/7-6/2. Diám. 16 cm.; grosor 0,45 cm.; perillas diám. 2,7 cm.; peso total 143,6 cm. Plata. Laminar, fundido y grabado. W.L. Hildburgh (1921-22), pág. 161. K. Raddatz (1969), pág. 208,4, Lám. 5,1.
15. Fragmentos correspondientes a torque de extremos doblados y rematados en perillas. Cuerpo macizo de sección cuadrada y vaciado en las cuatro caras, realizando molduras con filete central y líneas incisas. De Mogón, I (Villacarrillo-Jaén). Madrid, M.A.N., n.º 28436, 28437. Plata, fundido, grabado y laminar. Peso total 252 gr. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 42, Lám. 26. M.L. Herrera (1953), pág. 153. K. Raddatz (1969), pág. 241, 22. Lám. 49,9.
 16. Fragmento torques filiforme, sección circular extremos vueltos en perillas. De Los Almadenes (Pozoblanco-Córdoba). M.A.P. de Córdoba, n.º 5263. Diám. 10 cm.; largo extremos 3,5 cm. Plata, fundido, forjado y laminar. S. Santos Gener (1928), pág. 45, lám. 6,3. K. Raddatz (1969), pág. 241,22; Lám. 49,9.
 17. Torques de alambre, sección circular, liso, decrecientes hacia los extremos rematados en ganchos de extremos piriformes, aplastados, posibles bellotas o cabezas de ofidios. De La Aliseda (Cáceres). Madrid, M.A.N., diám. 25 cm. Oro, laminar. J.R. Mérida (1921). A. Blanco (1956), pág. 15.
 18. Fragmentos de torques, con extremos en gancho. De Drieves (Guadalajara). M.A.N. Plata, técnica laminar, fundido y grabado. K. Raddatz (1969), pág. 214, Lám. 12.
 19. Fragmentos de torques de cable perlado. De Drieves (Guadalajara). En M.A.N., Madrid. Plata. Fundido y forjado. K. Raddatz (1969), pág. 214, Lám. 12.

Tipo II

20. Torques, alambre macizo de sección cuadrada, con rebajes moldurados, torceado y extremos de sección circular. De Torre de Juan Abad (Ciudad Real). Madrid, M.A.N., n.º 35645. Diám. 12 cm.; desarrollo 41 cm.; grosor 0,7 cm.; peso 98,5 gr. Plata, fundido y grabado. F. Alvarez Ossorio (1945), pág. 205, fig. 1. K. Raddatz (1969), pág. 265,5; lám. 79,2.
21. Torques semejante al anterior. De Torre de Juan Abad (Ciudad Real). En M.A.N., n.º 35646. Diám. 12,5 cm.; desarrollo 38,5 cm.; grueso 0,7 cm.; peso 90,5 gr. F. Alvarez Ossorio, ibidem. K. Raddatz (1969), pág. 265,3; Lám. 79,6.
22. Torques de una barra de sección rómbica, torceada, y parte central lisa. Extremos afinados y rematados en ojal. De Las Alejandrinas (Candeleda-Avila). Colec. particular. Diám. actual 2,6/3,9 cm.; desarrollo 32,5 cm. F. Fernández Gómez (1979), pág. 396,2; fig. 7.
23. Fragmentos correspondientes a un torques semejante a los anteriores. Procede de El Centenillo (La Carolina-Jaén). En M.A.N., n.º 28449. Plata. K. Raddatz (1969), pág. 207,1; fig. 7,1; Lám. 4,7.

Tipo III

24. Torques sogueado. Tres tubos laminares de grosor decreciente hacia los extremos, fundidos juntos y rematados en ojal. De Salvacañete (Cuenca). M.A.N., Madrid n.º 37075. Desarrollo 87 cm.; peso 102 gr. Plata, laminar. J. Cabré Aguiló (1936), pág. 152; lám. 2,6.
25. Torques semejante al anterior. De Salvacañete. En M.A.N. n.º 37076. Desarrollo 34,5 cm.; peso 74 gr. Plata, laminar. J. Cabré Aguiló (1936), lám. 2,7.
26. Torques semejante al anterior. Tres tubos sogueados junto con tres hilillos torceados, y rematados en ojal. De Mogón I (Villacarrillo, Jaén). En M.A.N. n.º 26446. Desarrollo 26 cm.; peso 111,7 gr. Plata. Técnica laminar. F. Alvarez Osorio (1954), pág. 44,12; lám. 26.
27. Torques semejante. Los hilos finos son de sección cuadrada. Procede de Molino de Marrubial (Córdoba). En Museo Británico (Londres), n.º 19327-6/22. Grueso alambre 0,5 cm.; peso 214,7 gr. Plata. Téc. Laminar. W.L. Hildburgh (1921-22), pág. 168, 169, fig. 3. K. Raddatz (1969), pág. 209,6; Lám. 6,2.
28. Dos torques sogueados de tres gruesos alambres y tres hilillos. De Castellet de Banyoles (Tivisa-Tarragona). En M.A.P. Tarragona. Diám. 9,4/6,8 cm respect. Plata, forjado. J.C. Rafols (1941). R. Raddatz (1969), pág. 259,1 y 2; Lám. 59,6,7.
29. Torques similar a los anteriores. De Castellet de Banyoles (Tivissa-Tarragona). M.A.P. Tarragona. Diám. 12 cm. Plata. Forjado. K. Raddatz (1969), pág. 263, 16; Lám. 72,6.
30. Torques similar a los anteriores. Del Cerro del Peñón, Los Almadenes (Pozoblanco-Córdoba). M.A.P. Córdoba, n.º 5234. Diám. 13,2 cm.; desarrollo 42 cm. Plata. Laminar. S. Santos Gener (1928), pág. 45, Lám. 6,5. K. Raddatz (1969), pág. 241,20; Lám. 49,2.
31. Torques sogueado de cuatro alambres laminares, y otros cuatro finos hilillos. Semejante a los anteriores. De Cerro del Peñón. Los Almadenes (Pozoblanco-Córdoba). En M.A.P. Córdoba, n.º 5235. Diám. 10,8 cm.; desarrollo 33 cm. Plata. Laminar. K. Raddatz (1969), pág. 241,21; Lám. 49,3. D. Ortiz Juarez (1973), pág. 2u,10; Lám. 10.
32. Torques pequeño sogueado de cuatro tubos laminares con doble hilera de impresiones grabadas cuadrangulares en uno de ellos. Extremos fundidos y en ojal. De Santiago de la Espada (Jaén). En el Instituto Valencia de D. Juan (Madrid). Técnica laminar. Diám. 10 cm.; grosor 1 cm.; peso 75 gr. Técnica laminar. K. Raddatz (1969), pág. 270, Lám. 32,1. Historia de España (Menendez Pidal), vol. I,3, pág. 360, fig. 236.
33. Torques sogueado de tres tubos laminares, extremos soldados y remates en anilla. De Castillo de Azuel (Córdoba). Perdido. Plata. M. Gómez Moreno, "El tesoro de Azuel". Misceláneas H.A.A., 183, pág. 345.

34. Cuatro torques sogueados de tres alambres de grosor decreciente y extremo formando ojal. De Monsanto de Beira. Castelo Branco (Portugal)³⁹. En el Museo Etnológico de Lisboa, n.º 105 a 108. Diám. del n.º 108 16,7 x 13,5 cm.; peso 64,8 gr. En los restantes el peso oscila entre 64,8 y 169 gr. Plata. J. Leite de Vasconcellos (1915), pág. 369, fig. 60. Idem (1919-1920), pág. 104 ss. K. Raddatz (1969), pág. 278, Lám. 95,3,4,1; Lám. 93,1.
35. Torques sogueado de tres alambres macizos de sección circular y grosor decreciente; con extremos fundidos juntos y rematados en ojal acintado. De Santisteban del Puerto (Jaén). En M.A.P. Jaén. Diám. 16 cm.; grosor alambres 0,45 cm.; peso 95,90 gr. Plata. Fundido, forjado. A. Blanco (1967), pág. 94,10; fig. 7. K. Raddatz (1969), pág. 253,5; Lám. 68,1.
36. Torques sogueado de tres gruesos alambres macizos y tres finos hilillos. Extremo formando vástago de sección cuadrada con incisiones de zig-zag. en sus caras. Remate en ojal. De Santisteban del Puerto (Jaén). En M.A.P. Jaén. Diám. 16 cm.; grosor 0,9 cm.; grosor extremos 0,43 cm.; peso 130 gr. Plata. Fundido, forjado. A. Blanco (1967), pág. 94,8; fig. 7. K. Raddatz (1969), pág. 258,5; Lám. 68,1.
37. Torques sogueado. Los tres gruesos alambres son de sección cuadrada de aristas matadas, que se relían con otros tres finos hilillos sogueados. Se funden en cuerpo cuadrado de aristas rebajadas rematadas en ojal. De Santisteban del Puerto (Jaén). En M.A.P. Jaén. Diám. 15 cm.; grosor hilos 0,5/0,4 cm.; peso 165 gr. Plata. Fundido, batido. A. Blanco (1967), pág. 94,9; fig. 7. K. Raddatz (1969), pág. 258,6; Lám. 66,4.
38. Torques sogueado semejante al anterior. De Mengíbar (Jaén). En M.A.N., Madrid, n.º 16883. Diám. 19 cm.; desarrollo 54,5 cm.; grosor máx. 1,4 cm., mín. 0,37 cm.; grosor alambre 0,55 cm.; peso 288,5 gr. Plata. Fundido, batido. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 39,4; K. Raddatz (1969), pág. 227,9; Lám. 26,4.
39. Torques sogueado semejante al anterior. Mengíbar (Jaén). En M.A.N., n.º 16885. Diám. 19 cm.; desarrollo 54 cm.; grosor máx. 1,1 cm., mín. 0,75; peso 240,85 gr. Plata. Fundido, batido. F. Alvarez Osorio (1954), pág. 39,6. K. Raddatz (1969), pág. 227,19.
40. Torques sogueado. Tres gruesos alambres, de sección circular y tres finos hilillos torceados y de sección lamianr. Extremos de un solo vástago rematado en ojal acintado. De Mongón I (Villacarrillo-Jaén). M.A.N., n.º 28444. Diám. 18 cm.; desarrollo 48 cm.; grosor 1 cm./0,5 cm.; peso 149,1 gr. Plata. Forjado. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 44, 10; Lám. 23. K. Raddatz (1969), pág. 225, 10; Lám. 22,5.
41. Torques sogueado semejante al anterior. De Libisosa (Mengíbar-Jaén). En Madrid, M.A.N., n.º 23179. Diám. 16 cm.; desarrollo 49 cm.; grosor 1,3/0,46 cm.; peso 253,05 gr. Plata, fundido y limado. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 31,4. K. Raddatz (1969), pág. 225,3; Lám. 23,2.

39. El n.º 108 de Catálogo de dicho Museo se dice procedente del Concelho Idahna, pero corresponde al mismo lote de Monforte, según Leite de Vasconcellos en pág. 104 de *O Arq. Português*, 24 y que K. Raddatz no recoge.

42. Torques sogueado semejante al anterior. De Libisosa (Mengíbar-Jaén). Madrid, M.A.N., n.º 23180. Diám. 16 cm.; desarrollo 49 cm.; grosor 1,3/0,4 cm.; peso 192,77 gr. Plata, fundido, limado⁴⁰. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 31,4. K. Raddatz (1969), pág. 225,3; Lám. 23,2.
43. Torques sogueado semejante al anterior. De Mengíbar (Jaén). En M.A.N., n.º 16884. Diám. 17 cm.; desarrollo 48,3 cm.; grosor 1,50/0,55 cm.; peso 239,39 gr. Plata, fundido y limado. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 39,5. K. Raddatz (1969), pág. 227, 10; Lám. 26,2.
44. Torques sogueado semejante al anterior. Procedencia incierta (¿Prov. Jaén?). Madrid, M.A.N. Diám. 17 cm.; desarrollo 52,50 cm.; grosor máx. 0,9/0,4 cm.; peso 181,50 gr. Plata, fundido y limado. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 62,5.
45. Torques sogueado semejante al anterior. De Mogón I (Villacarrillo-Jaén). En M.A.N., n.º 28442. Diám. 17 cm.; desarrollo 60 cm.; grosor 1,1/0,4 cm.; peso 245,5 gr. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 44,10; Lám. 23, K. Raddatz (1969), pag. 228,3. Lám. 28,3.
46. Torques sogueado semejante al anterior. De Mogón I (Villacarrillo-Jaén). En M.A.N., n.º 28443. Diám. 17 cm.; desarrollo 48 cm.; grosor 1,0/0,45 cm.; peso 154,8 gr. F. Alvarez Ossorio (1954). K. Raddatz (1969), pág. 228,4; Lám. 28,4.
47. Torques sogueado de tres gruesos hilos de sección circular decreciente y otros tres finos torceados. Extremos de cuerpo único y remates en ojal. Semejante al anterior. De Santiago de la Espada (Jaén). En Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, n.º 2891. Diám. 12,3 cm.; grueso 0,75 cm./0,35 cm.; peso 140,60 gr. Plata, forjado. J. Cabré Aguilá (1943), pág. 343 ss. K. Raddatz (1969), pág. 250,6; Lám. 56,2.
48. Torques sogueado semejante al anterior. De Santiago de la Espada (Jaén). Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, n.º 2860. Diám. 12,3 cm.; grueso 0,75/0,35 cm.; peso 146,6 gr. Plata. J. Cabré, 1943. K. Raddatz (1969), pág. 250,5; Lám. 56,4.
49. Torques sogueado semejante al anterior. De Santiago de la Espada (Jaén). Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, n.º 2861. Diám. 13,7 cm.; grueso 0,6 cm.; Plata, forjado. K. Raddatz (1969), pág. 270.
50. Torques sogueado. Tres alambres macizos, grosor decreciente, y dos cordoncillos. Extremos fundidos en un solo cuerpo rematado en presilla plana. De la provincia de Badajoz. En el M.A.P. Badajoz. Diám. 10 cm.; grueso 0,6/0,35 cm.; peso 52,30 gr. Plata, forjado. A. Fernández Avilés (1958), pág. 559-578. K. Raddatz (1969), pág. 200,1; Lám. 1,2.
51. Torques sogueado. Tres alambres macizos y tres finos hilillos fundidos en sus extremos y rematados en anilla. Semejante al anterior. De Molino de Marrubial (Córdoba). En el Museo Británico (Londres), n.º 1932/7-6/4. Plata. W.L. Hildburgh (1921-22), fig. 4. K. Raddatz (1969), pág. 209,5; Lám. 6,1.

40. Los pesos no coinciden con los dados por ambos autores, sin embargo fueron tomados personalmente el 21-1-80.

52. Torques sogueado. Similar al anterior, pero los finos hilillos tienen sección cuadrada. De Raso de Candeleda, casa n.º 2 (Avila). M.A.P. Avila. Desarrollo 38 cm.; peso 56,6 gr. Plata, fundido, forjado. F. Fernández Gmez (1979), pág. 384,1; fig. 5.
53. Torques semejante al anterior. Dos de los alambres gruesos lucen en el centro decoración grabada de banda estriada fina y líneas quebradas con círculo en vértices. De Monsanto de Beira (Castelo Branco-Portugal). Museo de Castelo Branco?, Beira Baxa (Portugal). Plata, fundido y forjado. J. Leite de Vasconcellos (1919-20), pág. 103,1; fig. 12. K. Raddatz (1969), Lám. 96,1.
54. Dos torques sogueados. Dos alambres gruesos junto con hilillos finos de sección cuadrada. Extremos rematados en ojal. De Chaos das Casas, Villa Veiha do Rodao (Castelo Branco-Portugal). Museo Etnológico de Lisboa (Portugal), n.º 110-111. Peso 29,6/42,6 gr. Plata. J. Leite de Vasconcellos (1919-20). Catálogo Et. Lisboa (1980), pág. 16, n.º 120.
55. Torques sogueado. Tres alambres macizos de sección circular, y grosor decreciente. Extremos rotos. De Torre de Juan Abad (Ciudad Real). En M.A.N., Madrid, n.º 35647. Desarrollo 48 cm.; grosor 1/0,75 cm.; grueso alambre 0,45/0,20 cm.; peso 174 gr. Plata, fundido y forjado. F. Alvarez Ossorio (1945), pág. 205, fig. 2,4. K. Raddatz (1969), pág. 265,4; Lám. 79,2.
56. Torques sogueado. Dos gruesos alambres y dos finos hilos laminares torceados. Extremos en vástago de sección cuadrada y aristas matadas con remates en ojal. De Santiago de la Espada (Jaén). M.A.P. Jaén. Diám. 16 cm.; grueso 1 cm./0,4 cm.; grosor hilo 0,51 cm.; peso 130 gr. Plata, fundido y forjado. A. Blanco Freijeiro (1967), pág. 94,7; fig. 7. K. Raddatz (1969), pág. 258,4; Lám. 67,2.
57. Torques sogueado. Tres alambres macizos de sección circular y grosor decreciente, que se funden en un fino hilo, en los extremos. Procedencia desconocida. Museo Instituto Valencia de Don Juan, Madrid, n.º 6989. Diám. 10 cm.; grosor 0,6 cm./0,1 cm.; peso 79,6 gr. Oro, fundido y forjado. Bibl. no conocida.
58. Dos torques de alambres sogueados semejantes a los anteriores. De Almoester bei Santarem. Ribatejo (Portugal). Museo Etnológico de Lisboa. Plata. J. Cabré Aguiló, AMSEAEP, 6 (1927); pág. 277,4. K. Raddatz (1969), pág. 273.
59. Torques de tres alambres sogueados. Semejante a los anteriores. De Chao de Lamas (Coimbra-Portugal). En M.A.N., Madrid. Diám. 17 cm.; peso 117 gr. Plata, forjado. J. Cabré Aguiló (1927), pág. 263. Idem. (1936), pág. 157. K. Raddatz (1969), pág. 276,4; Lám. 89,2.
60. Torques sogueado de tres alambres que en sus extremos se funden en vástagos de caras grabadas. De Villa Real (Portugal). En M.M. de Azuaga. Villa Nova de Gaia (Portugal). Diám. 13,5 cm.; desarrollo 46 cm.; peso 144 gr. Plata, forjado. J. Fortes, *Portugalia*, 2 (1905-1908), pág. 119; fig. 1. F. López Cuevillas, *Joyas*, 37; fig. 28,26. K. Raddatz (1969), pág. 277,1.
61. Fragmento de torques sogueado, de cuatro alambres macizos de sección cuadrada cuyos extremos luce grabados decorativos. De Chao de Lamas (Coimbra-Portugal). Madrid, M.A.N., n.º 28.592. Grueso 0,54 cm.; peso frag. 52,92 gr. Plata, forjado. K. Raddatz (1969), pág. 276 ss.; Lám. 90,2.

62. Torques sogueado. Conjunto de tres alambres gruesos e hilos finos. Extremos rematados en ojal acintado. De Arrabalde (Zamora). M.P. Zamora. Plata, fundido y forjado. G. Delibes (1982).
63. Torques sogueado. Conjunto de tres alambres macizos, sección circular decreciente, y otros tres finos. Extremos de un vástago que remata en forma de gancho prismático con remate cónico. De Orellana la Vieja (Badajoz). M.A.P. Badajoz. Diám. 15 cm.; peso 169,60 gr. Plata, fundido y forjado. A. Fernández de Avilés (1958), pág. 574, fig. 3. K. Raddatz (1969), pág. 231, Lám. 33,1.
64. Torques sogueado, de extremos rematados en gancho. Semejante al anterior Del Cerro de la Miranda (Palencia). Madrid, M.A.N., n.º 1956/45/5. Diám. 11 cm. desarrollo 33 cm.; peso 58 gr. Plata, fundido, forjado. M. Almagro Basch, *M.M.P.*, vol. XVI-XVIII (1955-57), pág. 38, fig. 31. K. Raddatz (1969), pág. 233; Lám. 38,2.
65. Torques sogueado con nudo de Hércules central. Tres alambres de sección circular, grosor decreciente, con finos hilillos acintados y torceados entre ellos. En los extremos, se funden todos en cuerpo único, rematado en gancho con cabeza cónica⁴¹. De Mengíbar (Jaén). M.A.N., Madrid, n.º 16886. Diám. 13,8 cm.; desarrollo 45 cm.; grosor máx. 0,88 cm.; peso 125,20 gr. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 39,7. K. Raddatz (1969), pág. 227,13; Lám. 26,1.
66. Torques sogueado de tres alambres, y con nudo de Hércules en el centro semejante al anterior. De Cerro de la Mirada (Palencia). En Madrid, M.A.N., n.º 1955/45/6. Diám. 12,2 cm.; peso 80 gr. Plata, fundido y forjado. M. Almagro Basch (1955-57). K. Raddatz (1969), Lám. 34,2.
67. Dos torques semejantes al anterior, con el mismo nudo de Hércules en el centro. De Arrabalde (Zamora). M.A.P. Zamora. Plata, fundido y forjado. G. Delibes y otros (1982).
68. Torques sogueado con nudo central en forma de "8". Son dos alambres macizos, sección circular decreciente, que en la mitad del torques realizan una vuelta cada uno en dirección contraria formando el nudo. Los extremos en gancho y cabeza cónica como los anteriores. Entre ellos dos hilillos acintados torceados. De Mengíbar (Jaén). Madrid, M.A.N., n.º 16887. Diám. 13,5 cm.; desarrollo 39 cm.; grosor 0,7 cm.; peso 72,3 gr. Plata, fundido, forjado. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 40,10. K. Raddatz (1969), pág. 227,14; Lám. 25,8.
69. Torques de dos hilos sogueados, extremos en ganchos y nudo de "8" en el centro. Semejante al anterior. Cerro de la Miranda (Palencia). Madrid, M.A.N., n.º 1955/45/6. Diám. 11 cm.; desarrollo 36 cm.; peso 50 gr. Plata, fundido, forjado. K. Raddatz (1969), pág. 233; Lám. 35,2.

41. Dos torques similares de plata, pero formados con dos gruesos alambres y un fino hilo torceado, se encuentran en el Museo Arq. Prov. de Valladolid, procedentes de Las Quintanas (Padilla-Valladolid). Sus diámetros son de 13,3 y 14 cm.; y el peso de 110,09 y 59,77 gr. respectivamente. T. Mañanes "El tesoro de Padilla". *Arqueología Vallisoletana*, II (Valladolid, 1983), pág. 152, B, n.º 1 y 2; fig. 43, Lam. XXVI.

70. Torques sogueado. Dos alambres que forman tres nudos de "8", similares a los de la pieza anterior. De Mondoñedo (Lugo). Colec. Blanco Cicerón (Santiago de Compostela). Diám. 14,5 cm.; peso 107 gr. Plata, fundido y forjado. F. López Cuevillas (1951), pág. 22, fig. 7. K. Raddatz (1969), pág. 231, Lám. 33,2.

Tipo IV.

71. Torques trenzado. Tres alambres macizos, de sección circular y decreciente, se entrelazan formando una cadena. Extremos adelgazados, en láminas y doblados. De Cheste (Valencia). En Ayuntamiento de Valencia (colección Martí Estevez). Diám. 11,2 cm.; desarrollo 30 cm.; grosor alambre 0,45 cm./0,08 cm.; peso 144,95 gr. Oro, fundido y forjado. J.R. Mérida (1902), pág. 168, Lám. 5,1.
72. Torques trenzado. Conjunto de cuatro alambres, sección circular decreciente, semejante al anterior. Extremos rematados en ojal acintado. De Mengíbar (Jaén). Madrid, M.A.N., n.º 16888. Diám. 18 cm.; desarrollo 54 cm.; grosor hilos 0,4 cm./0,24 cm.; peso 177,27 gr. Plata, forjado y fundido. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 40,11; Lám. 19. K. Raddatz (1969), pág. 227,11; Lám. 25,7.
73. Torques trenzado. Es una cadena rígida. Seis hilos, en grupos de dos, que se entrelazan formando un cuerpo de sección inscrita en un triángulo, cuyos vértices aparecen como cordones sogueados. Remates en ojal acintado. De Mengíbar (Jaén). Madrid, M.A.N., n.º 16889. Diám. 16 cm.; desarrollo 52,5 cm.; grosor hilo 0,2 cm.; peso 88,70 gr. Plata. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 40,12. K. Raddatz (1969), pág. 227,12; fig. 26.
74. Torques trenzado de extremos en ojal. Es un conjunto de seis hilos en grupos de dos. Semejante a los anteriores. Del tesoro de Soalheira de Barbanejo (Monforte de Beira-Castelo Branco, Portugal). En Museo Etnológico de Lisboa. Peso 106,1 gr. Oro, forjado. J. Leite de Vasconcellos (1919-20), pág. 104. *Catálogo. Et. Lisboa*, (1980), pág. 16,121.
75. Torques trenzado. Consta de un hilo, sección cuadrada, de eje al que se entrelazan tres grupos de dos hilos, sección circular. El cuerpo se inscribe en una sección triangular. Remates en ojal. De Los Villares (Jaén). En Madrid, M.A.N., n.º 18023. Diám. 16 cm.; desarrollo 48 cm.; grosor del alambre 0,15 cm.; peso 85,5 gr. Plata. Laminar. F. Alvarez Ossorio (1954), pág. 61,1, Lám. XLIII. K. Raddatz (1969), pág. 269,2; Lám. 4,2.
76. Torques trenzado semejante al anterior. De Arrabalde (Zamora). M.A.P. Zamora. Plata dorada, fundido y forjado. G. Delibes (1982).
77. Torques trenzado con remates en ojal acintado, semejante a los anteriores. Colec. particular. Mairena del Alcor (Sevilla). M.A.P. Sevilla, n.º 181/532. Desarrollo 41,3 cm.; peso 322 gr. Oro, fundido y forjado. F. Fernández Gómez (1985), pág. 154, fig. 3, 4, 5.
78. Fragmento de torques de tres hilos macizos, sección circular. De Los Galindos, Valera de Arriba (Cuenca). En M. Municipal Cuenca. Grosor hilos 0,24 cm.; peso 14,40 gr. Plata, forjado y grabado. M. Almagro Gorbea Numisma, XIV, n.º 17 (1964), pág. 41.

- 79.-81. Tres torques trenzados, semejantes al n.º 77. Colec. particular. De Puebla de los Infantes (Sevilla). Desarrollo aprox. 38 cm. (Uno de ellos fragmentado); pesos 140 grs. y dos de 85 grs. Oro, fundido y forjado. Inéditos.

BIBLIOGRAFIA (del Catálogo)

- ALVAREZ OSSORIO, F. (1945): "El tesoro ibérico de Plata procedente de Torre de Juan Abad (Ciudad Real)", *A.E.Arq.*, XVIII (1945).
- (1954): *Tesoros Españoles Antiguos en el M.A.N. (Madrid)*. Madrid, 1954.
- ASTRUC, M. (1951): "La necrópolis de Villaricos". *Informes y Memorias*, n.º 25, Madrid, 1951.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1956): "Orientalia I: Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península". *A.E.Arq.*, XXIX (1956).
- (1967): "Plata Oretana de La Alameda (Santisteban del Puerto, Jaén)", *A.E.Arq.*, XL (1967).
- CABRE AGUILO, J. (1936): "El tesoro de plata de Salvacañete (Cuenca)". *A.E.Arq.*, 12 (1936), n.º 35.
- (1943): "El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)", *A.E.Arq.*, XVI (1943).
- CATALOGO ET. LISBOA (1980): *Catálogo de Tesouros de Arqueologia Portuguesa no Museo Nacional de Arqueologia e Etnologia* (Lisboa, 1980).
- DELIBES, G. y colaboradores (1982): *El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico*. Exposición "La Caja de Zamora" (Zamora, 1982).
- FERNANDEZ AVILES, A. (1958): "Joyas de plata del Museo de Badajoz", *R.A.B.M.*, LXV (1958).
- FERNANDEZ GOMEZ, F. (1979): "Un tesoro de plata en el Castro de El Raso de Candeleda (Avila)", *Trab. Preh.*, 36 (1979), pág. 396.
- (1985): "El tesoro turdetano de Mairena del Alcor (Sevilla)", *Trab. Preh.*, 42 (1985), pág. 149.
- FORTES, J. (1905-08): *Portugalia*, 2(1905-1908).
- HELENO, M. (1935): "Joiás pre-romanas", *Ethnos*, I (1935).
- HERRERA, M.L. (1953): "Un torques inédito del tesoro de Mogón", *A.E.Arq.*, XVI (1953), pág. 153.
- HILDBURGH, W.L. (1921-22): "A find of ibero-Roman Silver at Córdoba", *Archeologia*, LXXII (1921-22).

ESTUDIO CRITICO DE LOS "TORQUES IBERICOS"

- LEITE DE VASCONCELLOS, J. (1915): *Historia do Museo Etnológico Português* (Lisboa, 1915).
- (1919-20): "Estudos sobre a época do ferro em Portugal", *O Archeologo Português*, 24 (1919-20).
- LOPEZ CUEVILLAS, F. (1951): *Las Joyas Castreñas*, (1951).
- MELIDA, J.R. (1902): "Antigüedades anterromanas de la costa de Levante", *R.A.B.M.*, 7 (1902), 2.º semestre.
- (1921): *El tesoro de Aliseda*, (Madrid, 1921).
- ORTIZ JUAREZ (1973): "Catálogo exposición de ofrebtería cordobesa", *V Asamblea de Instituciones de Cultura de Diputaciones*, Córdoba 1973.
- RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde Der Iberischen Halbinsel* (Berlín, 1969).
- SANTOS GENER, S. (1928): "El tesoro celtibero-romano de Los Almadenes de Pozoblanco", *BRAC*, n.º 21 (1928).
- SERRA RAFOLS, J.C. (1941): "El poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivisa-Tarragona)", *Ampurias*, III (1941).

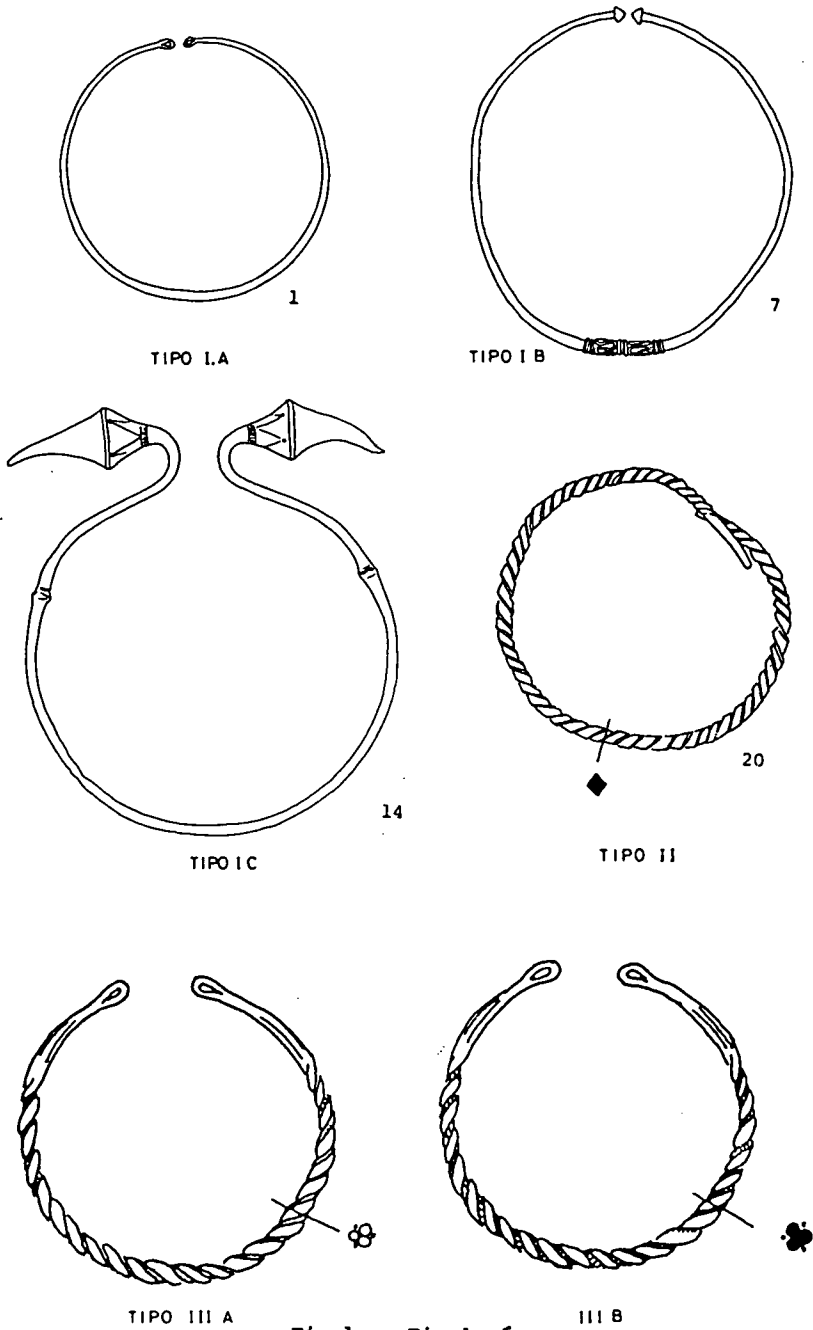
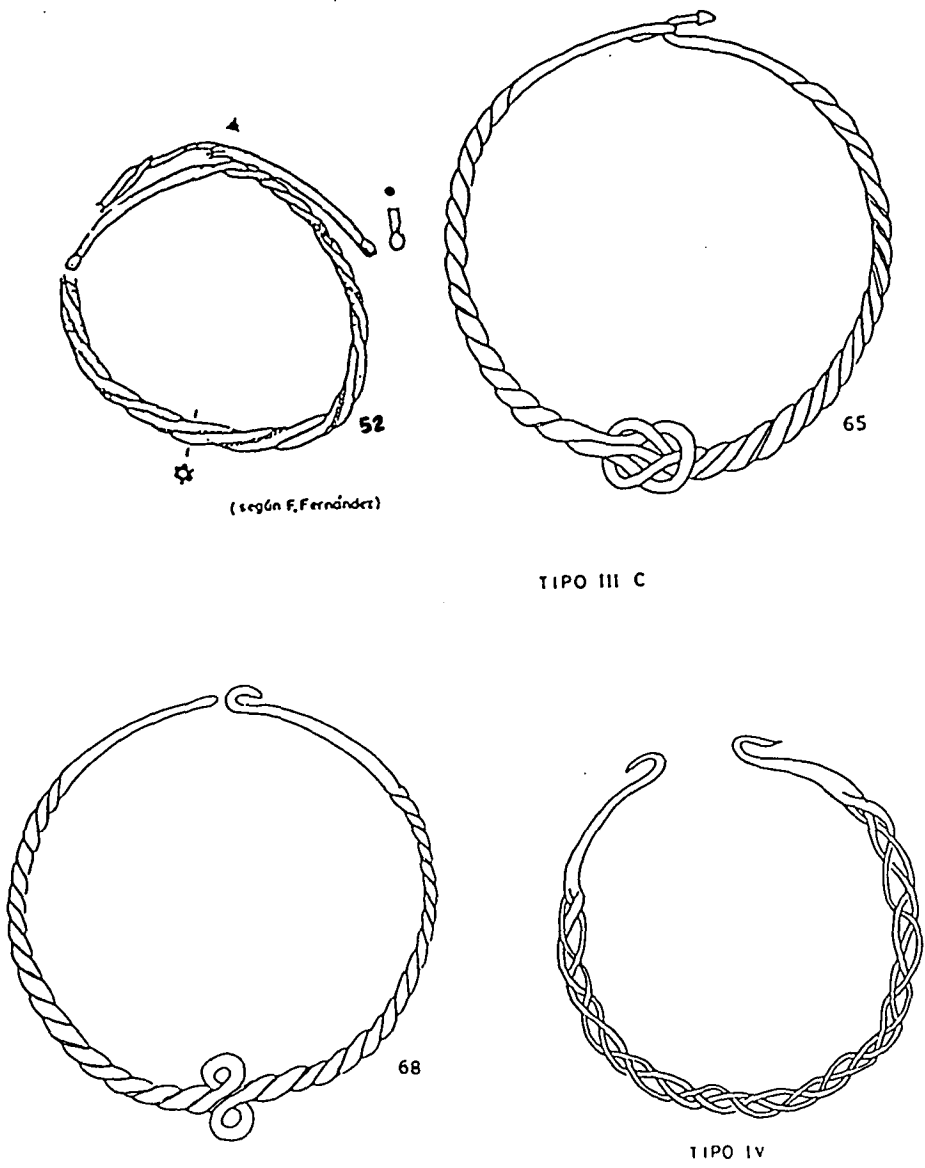


Fig.1.- Tipología

ESTUDIO CRITICO DE LOS "TORQUES IBERICOS"



(según F. Fernández)

TIPO III C

Fig.2.- Tipología

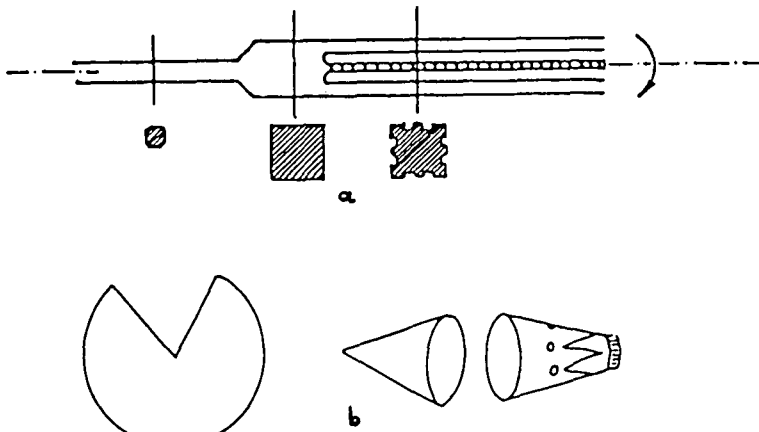


Fig.3.- Ejecución torques tipo I y II.

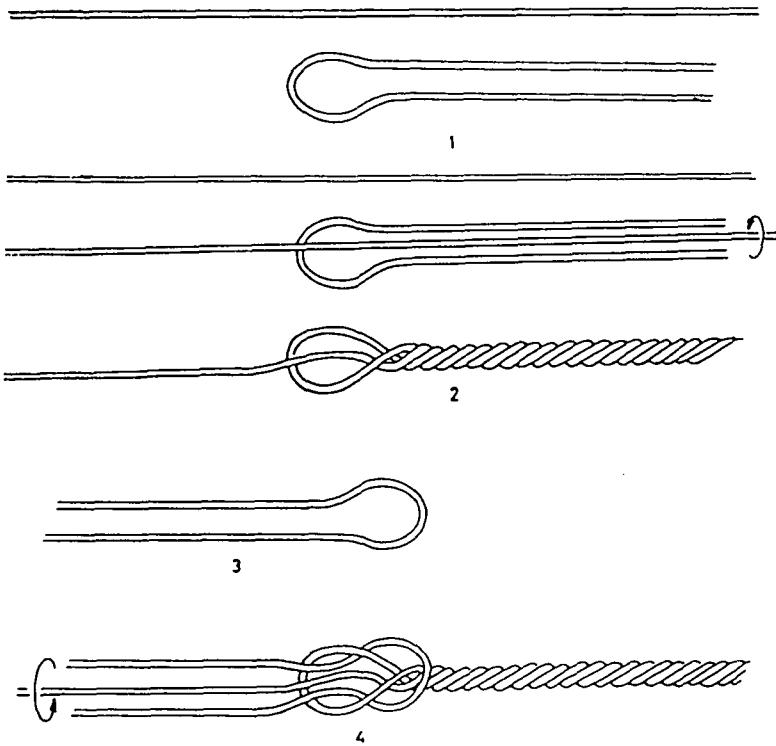


Fig.4.- Ejecución torques n° 65

ESTUDIO CRITICO DE LOS "TORQUES IBERICOS"

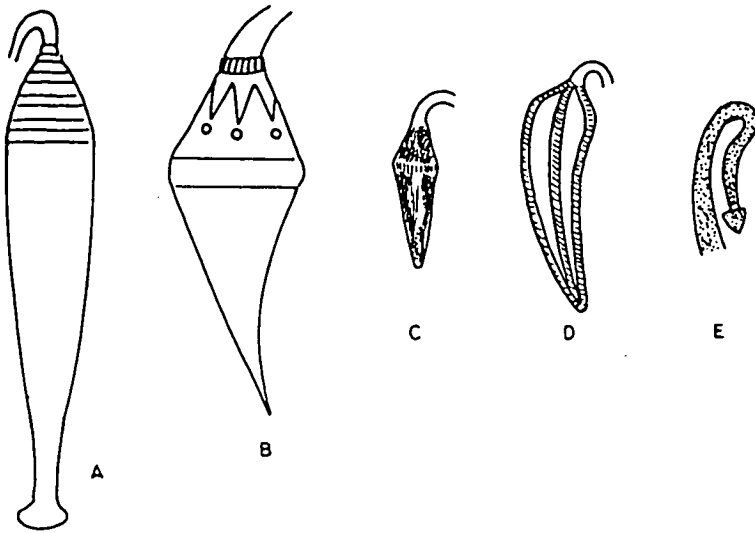


Fig. 5.- Remates torques tipo I C



Fig. 6.- Desarrollo motivos torques n° 7 y 8.

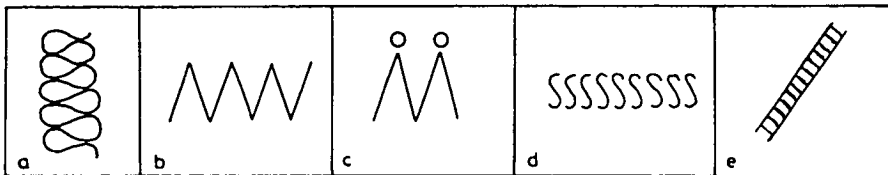


Fig. 7.- Motivos decorativos torques

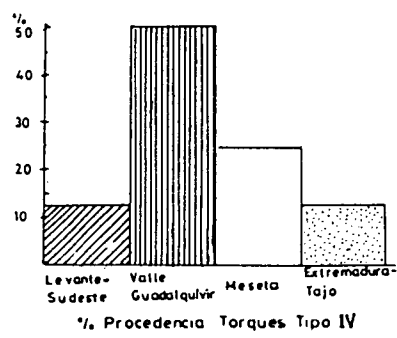
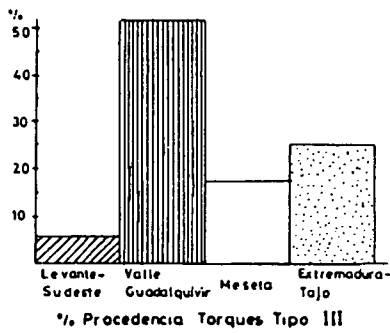
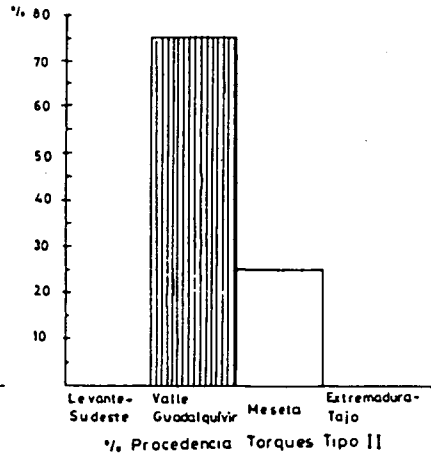
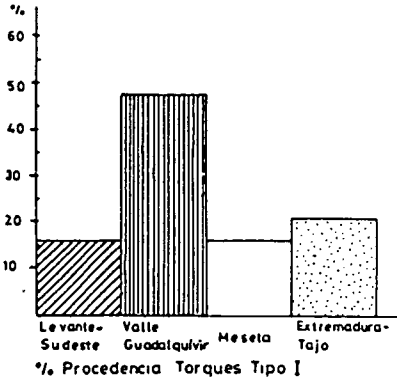
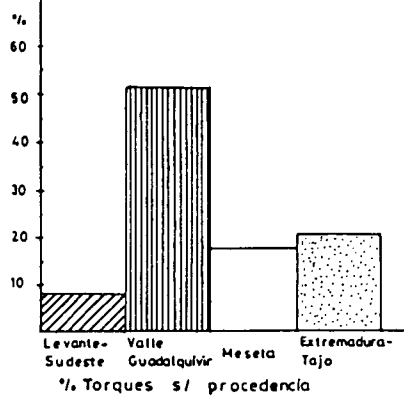
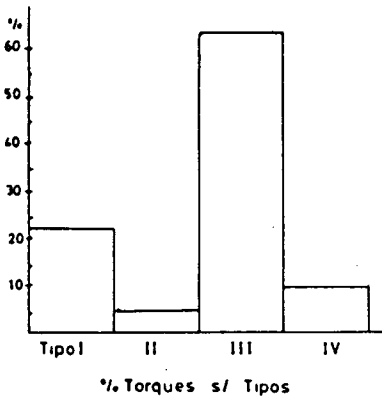


Fig.8.- Gráficas porcentuales de torques en metales nobles

ESTUDIO CRITICO DE LOS "TORQUES IBERICOS"

Figura 9.- Diagrama síntesis de torques

	I			II	III			IV	Naturaleza hallazgo	Cronología General
	A	B	C		A	B	C			
Tivisa					▲				T	III-II
Chesto								●	T	III (250)
Villaricos	▲								N	VI-III
Mairena del Alcor								●	H	—
Pozoblanco			▲		▲				T	II-I
Marrubial			▲		▲	▲			T	—
Azuél					▲				T	II-I (105-90/80)
Torre de Juan Abad		▲		▲		▲			T	II-I
Prov. de Jaén						▲			H	—
Mogón		▲	▲		▲	▲			T	II-I
El Centenillo				▲					H	II-I
Santiago de la Espada					▲	▲			T	II-I
Santisteban del Puerto						▲			T	II-I (140/130)
Mengíbar	▲					▲	▲	▲	T	II-I
Los Villares						▲		▲	T	II-I
Prov. de Badajoz						▲	▲		H	—
Aliseda			●						N	VII-VI
Candeleda		●		●		▲			H	II-I
Salvacañete					▲				T	II-I
Valera de Arriba					▲	▲			T	II-I
Driebes			▲	▲					T	II (150)
Arrabalde						▲	▲	▲	T	II-I
Palencia						▲	▲		T	II-I
Montanto		▲				▲			T	II-I
Monforte					▲			●	T	II-I
Ídanha a Nova					▲				T	II-I
Santarem						▲			T	—
Chao de Lomas						▲			T	II-I (140-130)
Vila Real						▲			T	—
Pragança (Cadaval)		▲							T	II-I
Vila Velha de Rodao						▲			T	—
Desconocido						●			—	—
La Puebla de los Infantes								●	T	III

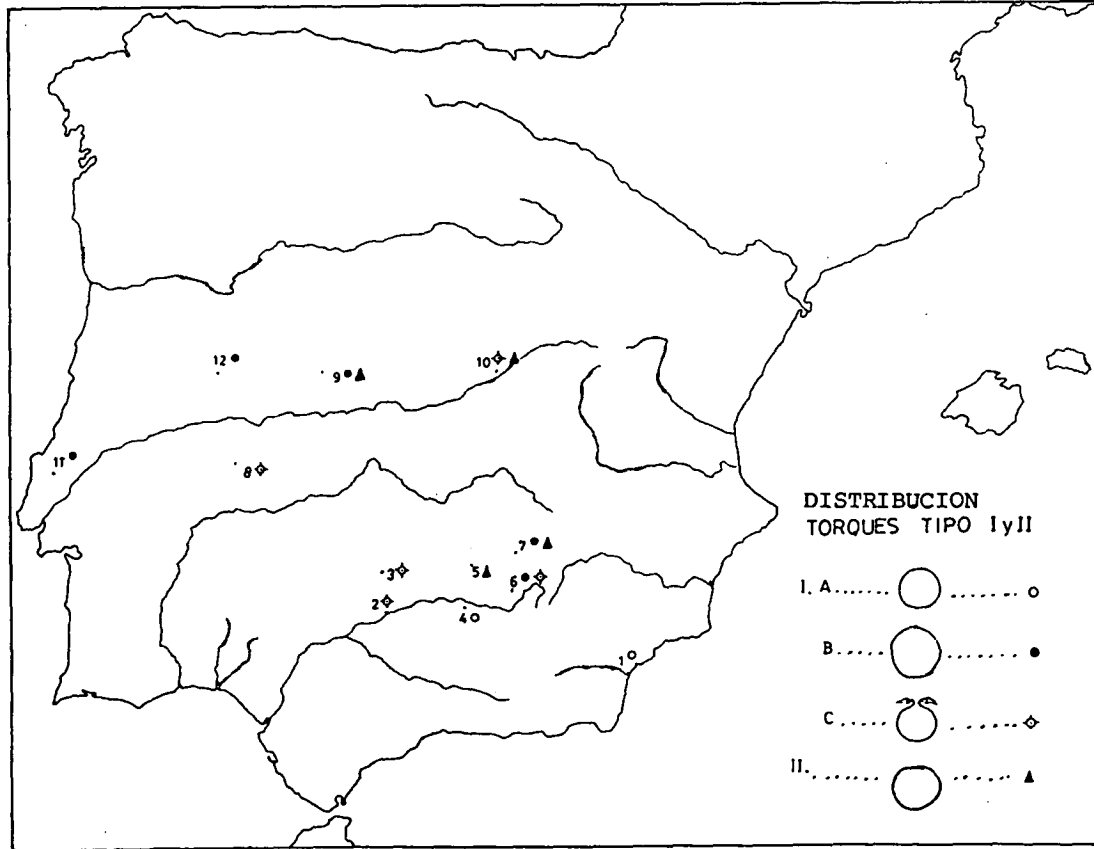
Hallazgo casual .. H
 Necrópolis N
 Poblado P
 Tesoro T

Oro ●
 Plata ▲

MAPA n° 1.

562

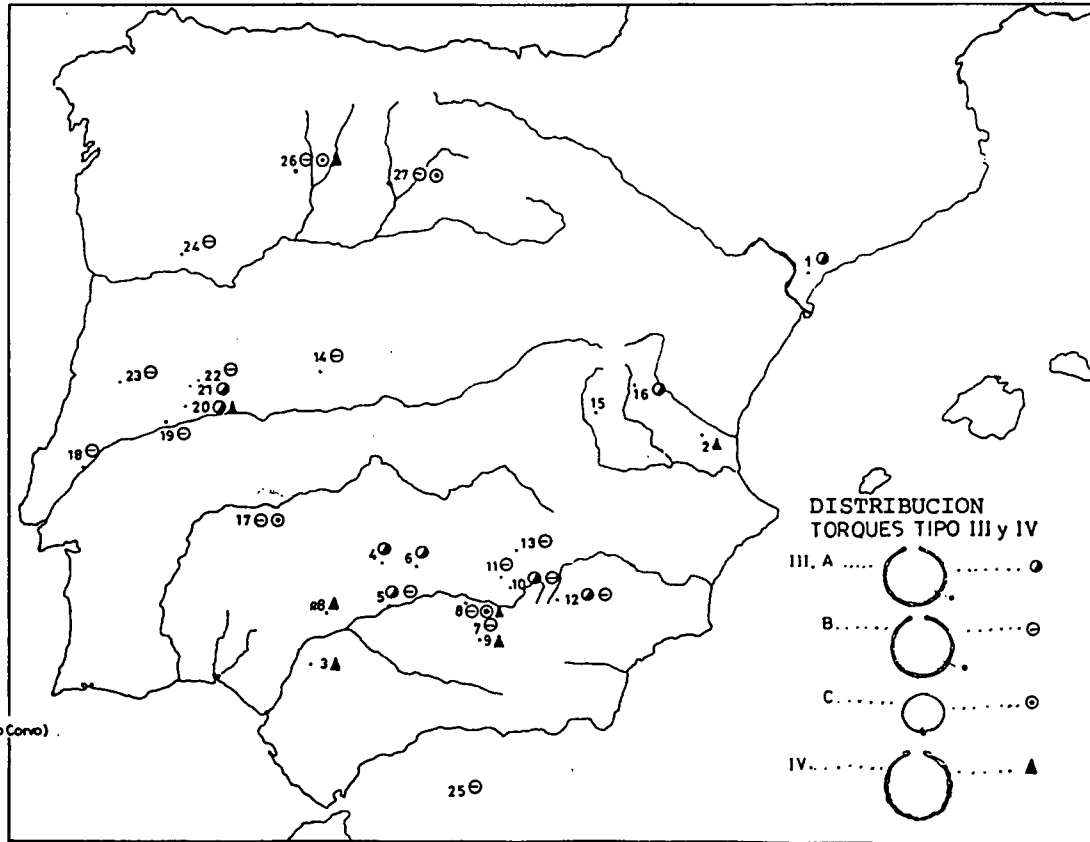
- 1 Villaricos
- 2 Marrubial
- 3 Pozoblanco
- 4 Mengibar
- 5 El Cenenillo
- 6 Mogón
- 7 Torre de Juan Abad
- 8 Aliseda
- 9 Candeleda
- 10 Oribeles
- 11 Pragança (Cadaval)
- 12 Monsanto de Beira



M.ª LUISA DE LA BANDERA ROMERO

MAPA n° 2

- 1 Tiviso
- 2 Cheste
- 3 Mairena del Alcor
- 4 Pozoblanco
- 5 Marrubial
- 6 Azuel
- 7 Prov. Jaén
- 8 Mengibar
- 9 Los Villares
- 10 Mogón (Villacarrillo)
- 11 Santisteban del Puerto
- 12 Santiago de la Espada
- 13 Torre de Juan Abad
- 14 El Raso de Candeleda
- 15 Valera de Arriba
- 16 Salvacañete
- 17 Prov. de Badajoz
- 18 Santarem
- 19 Vila Velha de Rodão
- 20 Monforte
- 21 Idanha a Nova
- 22 Monsanto
- 23 Chao de Lamas (Miranda do Cono)
- 24 Vila Real
- 25 Desconocido
- 26 Arrabalde
- 27 Palencia
- 28 Puebla de los Infantes



ESTUDIO CRITICO DE LOS "TORQUES IBERICOS"